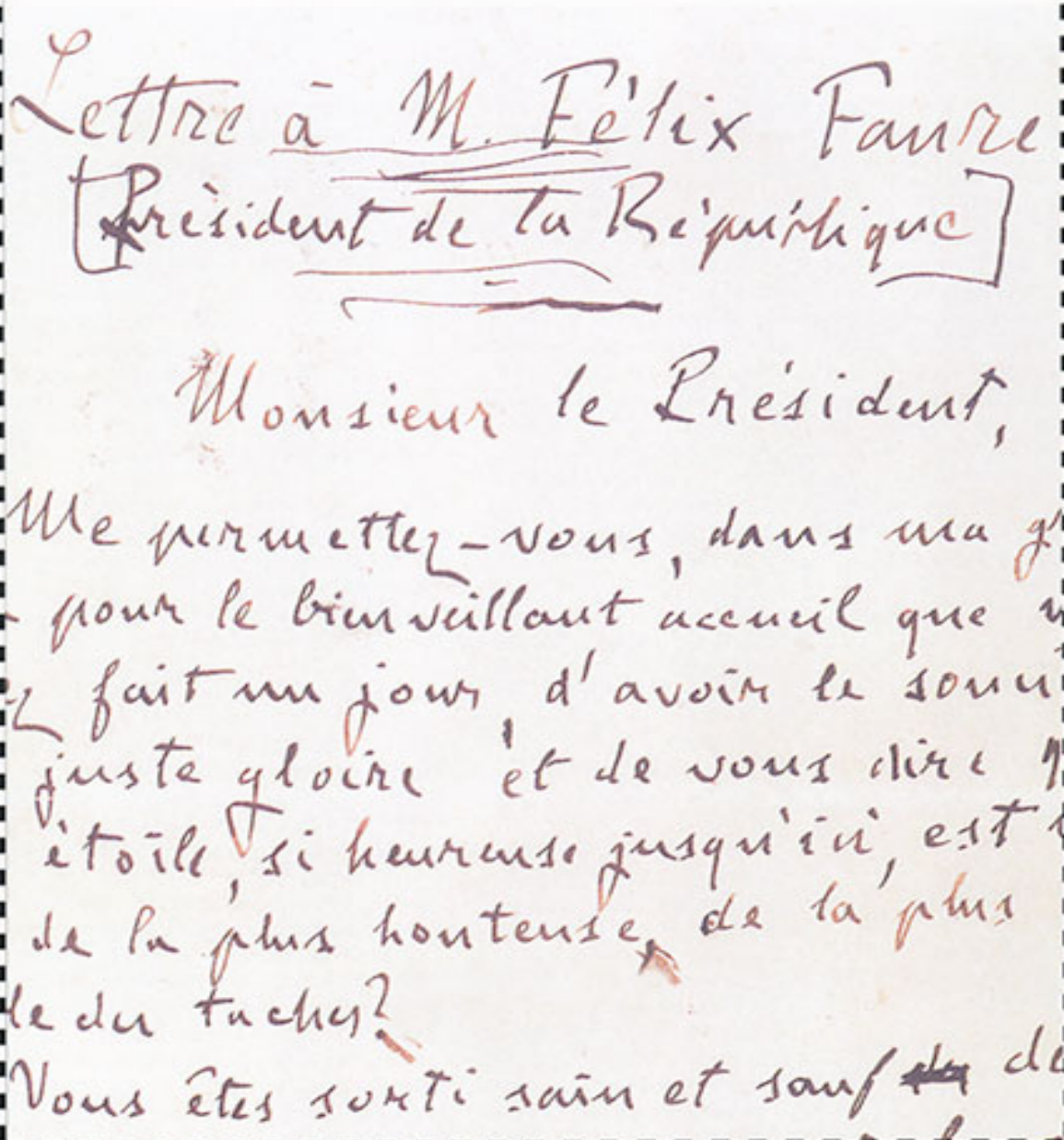
Émile Zola

Yo Acuso

LA VERDAD EN MARCHA



Lettre à M. Félix Faure
[Président de la République]

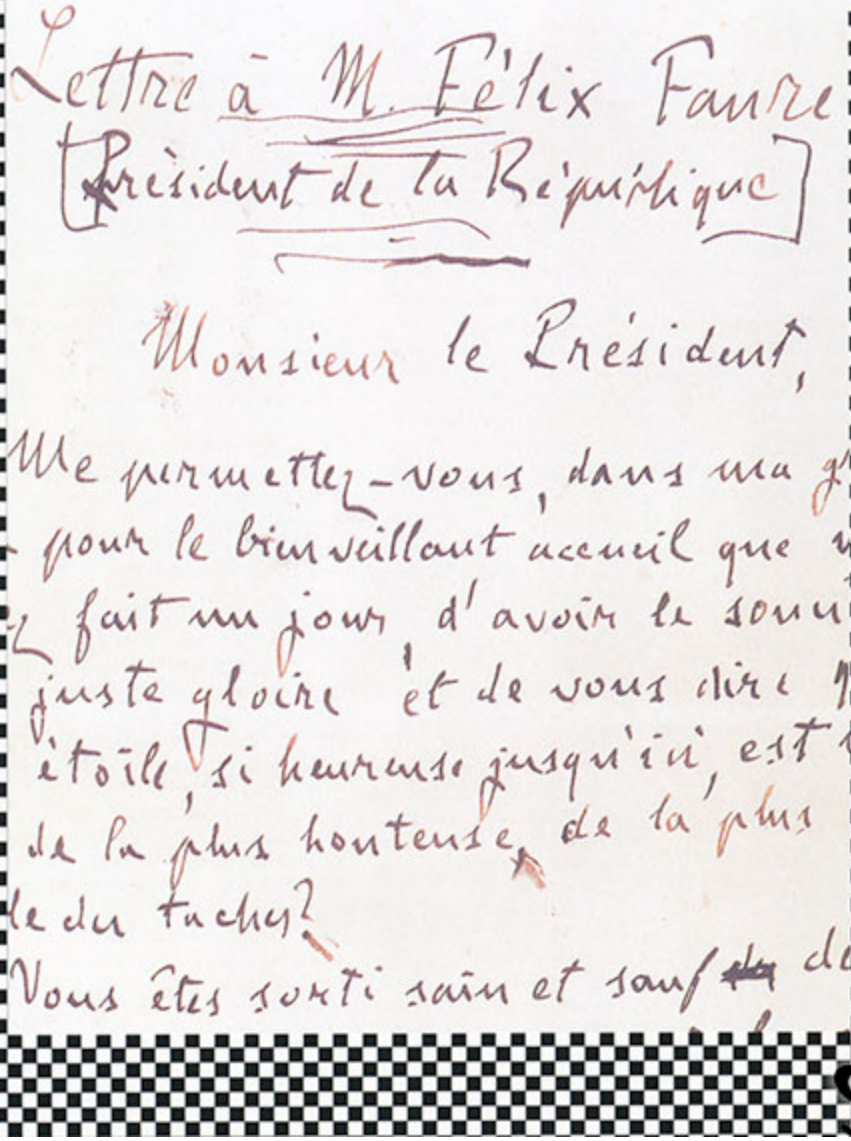
Monsieur le Président,

Me permettez-vous, dans ma g
pour le bienveillant accueil que v
fait un jour, d'avoir la sou
juste gloire et de vous dire
étoile, si heureuse jusqu'ici, est
de la plus honteuse, de la plus
de du tache?
Vous êtes sorti sain et sauf de

Émile Zola

Yo Acuso

La verdad en marcha


Lettre à M. Félix Faure
[Président de la République]

Monsieur le Président,

Me permettez-vous, dans ma g
pour le bienveillant accueil que v
fait un jour d'avoir le sou
juste gloire et de vous dire
étoile si heureuse jusqu'ici, est
de la plus honteuse, de la plus
de taches?
Vous êtes sorti sain et sauf de

Este es el dossier, reunido y comentado por el propio Zola, de sus polémicos escritos relacionados con el caso Dreyfus, que culminaron con el archinombrado pero poco conocido *Yo acuso*. Cuando en 1894 se descubrió que alguien estaba traicionando al ejército francés, un fraudulento consejo de guerra condenó a un oficial judío, el capitán Dreyfus. Indignado ante esta injusticia, Zola intervino con la única arma de que dispone un intelectual: la pluma. Su violento *Yo acuso* le valió la condena a un año de prisión y despertó reacciones desgarradas. La polémica suscitada por Zola, poniendo en entredicho al Estado, al poder judicial, a la Iglesia, a los medios de comunicación y a la opinión pública, dio lugar a la figura del hombre de letras preocupado por desenmascarar la verdad, figura que más adelante recibió el nombre de «intelectual comprometido».

Émile Zola

Yo acuso

La verdad en marcha

ePub r1.2
Daruma 25.06.14

Título original: *J'accuse. La vérité en marche*
Émile Zola, 1898
Traducción: José Elías
Diseño de cubierta: Daruma

Editor digital: Daruma
Corrección de erratas: elrijo
ePub base r1.1

Nota sobre la edición

Los textos que presentamos en este volumen son una selección del libro que preparó el propio Émile Zola en 1901, en el que, en orden cronológico, recogía los artículos escritos por él sobre el caso Dreyfus al tiempo que comentaba las circunstancias históricas que le llevaron a escribir cada uno de ellos.

El debate que suscita Zola al poner en entredicho al Estado, al ejército, al poder judicial, a las instituciones religiosas, a los medios de comunicación y a la opinión pública, es el que dio lugar por vez primera, a finales del siglo XIX y principios del XX, a la figura de lo que hoy se da en llamar el «intelectual comprometido».

Sólo reproducimos por entero el núcleo de la polémica, que consta, en realidad, de cinco artículos: los titulados «El juicio» (tercero y último de los publicados en Le Figaro*, y que provocó el secuestro de la edición), «Carta a la juventud» (el primer escrito que Zola publicó por su cuenta y riesgo, en forma de folleto), «Carta a Francia», el célebre «Yo acuso» y «Declaración ante el jurado».*

Con respecto a los demás artículos, decidimos no publicarlos enteramente para, en primer lugar, no desviar la atención del lector de la auténtica y viva polémica que provocó la intervención de Zola y cuyo alcance e importancia quedan reflejados en los artículos que sí publicamos en toda su extensión. En segundo lugar, porque los demás escritos —unos porque Zola todavía no había entrado de lleno en la lucha, y otros porque tenía que repetirse constantemente, obligado por las circunstancias— presentan un interés menor y anecdótico. Así, reproducimos fragmentos de

los dos primeros artículos publicados en Le Figaro *y, al final del volumen, fragmentos de la «Carta a Monsieur Brisson, presidente del Consejo de Ministros»; de «Justicia», artículo escrito y aparecido en* L'Aurore *cuando se cumplían los once meses del exilio de Zola; de «El quinto acto», publicado también en* L'Aurore *el día siguiente de que el consejo de guerra condenara por segunda vez a Dreyfus; de la «Carta a la esposa de Alfred Dreyfus», escrita una vez que este fue finalmente indultado; de la «Carta al Senado», después de que la ley de amnistía anulara el proceso contra Zola, y, por fin, de la «Carta a Monsieur Loubet, presidente de la República», último mensaje a la nación y postrera contribución al expediente del caso Dreyfus*.

Nota sobre el caso Dreyfus

En 1894, los servicios de contraespionaje (Service de Renseignements) del Ministerio de la Guerra francés interceptan un documento dirigido al agregado militar alemán en París, Schwartzkoppen, en el que se menciona en nota manuscrita el anuncio del envío de informaciones concretas sobre las características del nuevo material de artillería francés. El riesgo de escándalo es más preocupante que la propia filtración; había, pues, que encontrar a un culpable. Basándose en el escrito, los expertos comparan letras de los oficiales del Estado Mayor y concluyen que el capitán Alfred Dreyfus, de treinta y cinco años, judío y alsaciano, es su autor. El 15 de octubre de ese año Dreyfus es arrestado, juzgado por un consejo de guerra y declarado culpable de alta traición.

Pese a las declaraciones de inocencia del acusado (declaraciones que no se hacen públicas), se condena a Dreyfus a la degradación militar (enero de 1895) y a cumplir cadena perpetua en la isla del Diablo, en la Guayana francesa. Durante el juicio, el general Mercier, ministro de la Guerra, expresa sus convicciones a la prensa y comunica al tribunal que existen pruebas «abrumadoras» de la culpabilidad de Dreyfus, pruebas que no puede mostrar porque pondrían en peligro la seguridad de la nación. Hasta ese momento, nadie duda de la existencia de dichas pruebas. Únicamente la familia de Dreyfus, convencida de su inocencia, habla de error judicial y busca apoyos entre los políticos y la prensa para conseguir la revisión del juicio.

En marzo de 1896, el nuevo responsable del Service de Renseignements, el coronel Picquart, descubre un telegrama dirigido por el agregado militar

alemán Schwartzkoppen a un oficial francés de origen húngaro, el comandante Esterhazy; el telegrama no deja dudas de que este último es el informador de Schwartzkoppen en el Estado Mayor francés. La letra de Esterhazy, que se parece a la de Dreyfus, es, sorprendentemente, muy similar a la del famoso escrito. Picquart informa a sus superiores y expresa su convicción de que fue un error atribuir el escrito a Dreyfus. El Estado Mayor destina a Picquart a la frontera del este y, posteriormente, a Túnez. Los tribunales militares, dominados por camarillas de extrema derecha y antisemitas, se niegan a revisar el caso Dreyfus y tratan de sofocar el escándalo, pero no logran evitar que algunos rumores alerten a personalidades de la izquierda.

En 1897 —con la ayuda del periodista Bernard Lazare, del senador Scheurer-Kestner y del diputado Joseph Reinach—, Mathieu Dreyfus, hermano de Alfred, promueve una campaña en Le Figaro *para exigir que se investigue a Esterhazy y se revise el juicio de 1894. La extrema derecha reacciona de inmediato. Indignado, Émile Zola, próximo a la izquierda radical y a grupos socialistas, entra en liza. La campaña de* Le Figaro *rompe la conspiración de silencio. En diciembre de 1897, Esterhazy, cuya letra es idéntica a la de los facsímiles del escrito que la prensa ha reproducido, es inculpado y comparece ante un tribunal militar; contra todo pronóstico, los jueces lo absuelven en enero de 1898, al tiempo que el presidente del Consejo de Ministros, Méline, rechaza la revisión del caso Dreyfus: «El caso Dreyfus no existe». Zola, consciente de los riesgos que corre, plantea la cuestión ante la opinión pública en su célebre carta al presidente de la República, titulada «Yo acuso» y publicada el 13 de enero en* L'Aurore. *Ese mismo día, la policía detiene al teniente coronel Picquart. La polémica enardece al país y se desencadenan las hostilidades entre la derecha militarista y la izquierda socialista o radical, entre las corrientes nacionalistas antisemitas y los defensores del Derecho, entre el integrismo católico y los adalides del libre pensamiento. Llueven insultos y críticas sobre Zola. En estas circunstancias, aparece, ya en su sentido moderno, la expresión «los intelectuales», que emplearon los* antidreyfusards *(Barrès, Drumont, Léon Daudet, Pierre Loti, Jules Verne…) contra los* dreyfusards